

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD  
Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.  
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por línea de tipo.  
Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PRECIO DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mens.  
PROVINCIALES Y EXTRANJEROS. 2 Ptas. Trimestre  
EXTRANJEROS. 3 Ptas. Trimestre  
ULTRAMAR. 4 Ptas. Trimestre

Madrid.—Sábado 29 de Agosto de 1903

Cinco ediciones diarias.

ANO LIV.—NUM. 16.640

TARJETAS POSTALES PLATINO  
Seis ejemplares inalterables, 6 pesetas. Company, Fuencarral, 29

Palatinismos  
cortezanos.

Varios periódicos, y entre ellos *El Globo*, todos ellos dinásticos sin macula, llevan a sus columnas la actualidad del viaje del Rey, y como al Rey siempre acompañan los cortezanos, discurren los colores acerca de los favores y de los desfavores que a los exitos de los monarcas reporta la cortesana palaciega.

En la cuenta suman muchísimo más los desfavores, y por repetición constante de hechos es afilado de lo que los palaciegos—consejeros irresponsables los llama *El Globo*—por exceso de celo ó por falta de tino, mas sirven para despertar enojos que para provocar aplausos.

Están muy próximos los días en que la Corte fué a Cartagena y no esta lejána la fecha en que realizó excursiones por el Norte, para que necesitamos recordar los incidentes hartos conocidos y bien públicamente deplorados.

Ahora vuelve a tener actualidad el cortezanismo palaciego, y no son pocos quienes se echan a temblar temiendo que los excesos de celo ó las faltas de tino de los consejeros irresponsables aminoren el éxito de un viaje emprendido bajo los mejores auspicios.

Nosotros, por ser monárquicos de abolengo y dinásticos fervientes, tememos que en este viaje real se reproduzcan los nada edificantes incidentes registrados en los anteriores, y lo tememos, porque las enseñanzas de la realidad no son bastantes, aun cuando entran por los ojos, para amoninar la excesiva cortesana de los palaciegos que les impide darse cuenta exacta de su situación y de su papel, y los convierte, de acompañantes, en portadores de malas venturas.

Cuanto tienda a colocar barreras infranqueables entre el Rey y el Pueblo será contraproducente, y no estará de más que el Gobierno, los consejeros responsables, hagan cuanto puedan porque esas barreras desaparezcan, impidiendo que los consejeros irresponsables interpongan entre súbditos y soberano las frialdades de la etiqueta y los rigores del ceremonial palatino, buenos para vivir entre cortezanos que ponen su dinastismo en las curvas de la casaca, pero malos para morar entre clases populares que testimonian los afectos sin ceremoniales ni etiquetas.

El Rey va a ponerse en contacto con el Pueblo y cuanto tienda a alejarlo de él, sera contrarío de sus voluntades. La del Rey que quiere conocer a sus súbditos y a del Pueblo que desea agasajar a su Rey.

COBIÁN EN CADIZ  
VISITANDO LA FACTORIA

Cádiz 29.  
El ministro de Marina, acompañado por el capitán general del departamento y los generales y jefes que lo acompañan desde Madrid, ha visitado la factoría de la Compañía Transatlántica.  
Recorrió los talleres donde se hallan instaladas máquinas eléctricas y de vapor, de los sistemas más nuevos.

El Sr. Cobian dijo con admiración:  
—«Aquí hay mucho que copiar.»  
En el almacén general se enteró de que en una hora, y sin necesidad de expedientes ni tramites inútiles, surtíen los barcos de todo lo necesario para navegar durante varios meses.

Dijo el ministro, que ese mismo sistema debe aplicarse a los arsenales del Estado, donde el papeleo y la tramitación inútil y rutinaria de expedientes mata todo buen deseo y anula a los dos los esfuerzos.

El Sr. Cobian pidió amplios datos al representante de la Compañía, Sr. Rodríguez Guerra, sobre la organización de la factoría. Después fueron a la grada, donde el ministro, valiéndose de un aparato eléctrico, colocó la quilla del vapor, cuya construcción va a comenzarse, después de ser bendecida por el acaptesa de Puerto Real, y a los acordes de la Marcha Real, y a los acordes de la Marcha Real y mientras las sirenas de los barcos aironaban el espacio.

El ministro dio vivas a S. M. el Rey, al marqués de Comillas, a la Compañía Transatlántica y a la Marina.  
Los obreros vitorearon al Sr. Cobian.  
—Cuando terminaba la ceremonia, una fuerte racha de Levante hizo zozobrar un bote del crucero austriaco surto en este puerto; pero, afortunadamente, sus once tripulantes fueron salvados por un vaporcito de la Compañía Transatlántica, y llevados a la factoría donde el Sr. Rodríguez Guerra dispuso se les prestara toda clase de auxilios.

El patrón del vapor salvador, Antonio González, fué muy felicitado por todos cuantos presenciaron el salvamento.

Los expedicionarios amonizaron en el transitorio *Cataluña*, y brindaron al ministro, el Sr. Rodríguez Guerra y al senador Lazaga, acordándose telegrafiar al Rey, a la esposa del Sr. Cobian y al marqués de Comillas.

Desde el *Cataluña* marcharon al astillero, que también gustó mucho al ministro de Marina, que ha resuelto salir para Cartagena el domingo, a las siete de la mañana, a bordo del crucero *Princesa de Asturias*.—cn.

LOS ESTRENOS  
LA VISION DE PRAY MARTIN

No defendiendo la obra de Viergol y Jiménez, cruelmente protestada anoche en el teatro Lírico.

Salvo un número de música (el peor, por cierto), que fué repetido, no dió el público la menor señal de agrado, y entre los que oyeron la obra con la mayor indiferencia, puedo yo contar. Que Viergol es un escritor de mucho ingenio y el maestro Jiménez un compositor inteligentísimo, nadie, con justicia, lo regate a. Pero esta vez ambos se equivocaron, en mi humilde opinión. Viergol quiso hacer una obra como algunas de nuestras más aplaudidas *currunches*, donde las tínicas critarcan con las pantorrillas y los actores, para hacer reír, no cesaron de recordarnos aquellos *perendengues* famosos de que no hace muchas noches hablaba Bonafoux. Afortunadamente para la reputación literaria de Viergol, anoche quedó demostrado que, como dirían los Quinteros, no es esa su *estética teatral*. El maestro Jiménez ha escrito una música que no parece suya, sino de Quinto, Calles, Torrejosa ó Liebó. No defendiendo la obra, reñido, bien muerta esta.

Lo que sí afirmo, porque es cierto, es que la generalidad de los espectadores, a entrar en el teatro, sabían de antemano que *aquello* no iba a gustar, y que la grit-empezo desde las primeras escenas, cuando no había el menor motivo para que em-

pezara, y que la *claque* tuvo una discreción que olvidó en otras ocasiones: en los estrofos de *El rey mago*, *Abancos y panderetas*, *El general* y otros inolvidables producciones. Inolvidables, sí. ¿Quién olvida jaquetas tan grandes?

¿Y a qué fueron debidas esta prevención del público y esta discreción de la alabardía? A que la obra estaba previamente sentenciada, tan sentenciada, como Teresa Humbert, aunque *La visión de Pray Martín* no haya imaginado ningún Marotte, ni podamos precisar ningún fue el Cattan culpable de sus desventuras.

Nuestros empresarios, nuestros comitantes, nuestros autorizados de aliviar, tienen aquí una costumbre intolerable: la de preparar la opinión de cuanto gente conocen, ya en pro, ya en contra, según a sus intereses, simpatías y adicciones convenga. Ensayase una pieza de los Quinteros, y es de oír a todos los dependientes y amigos oficiosos del teatro las alabanzas *oreñaturadas*. «¡Vaya una cosa! que se han traído los niños esta vez!» Ensayase, por el contrario, *La mariposa negra*, y la *crente* de la casa nos dice con tono de mefistofélica ironía, y hablan o siempre en chulo:—«¡Nos van a dar pozos!»

Si Viergol perteneciera al *trust*, ¡qué de ponderaciones previas! ¡Qué de adulaciones serviles! Pero Viergol es un periodista, un enemigo (de los periodistas incurrables) es inventible, aunque a veces sean adulados, son considerados como naturales enemigos, y por esto le acardaba a *La visión de Pray Martín* la misma perla y hipocrita hostilidad de que fué víctima, aun antes de nacer, *La mariposa negra*. Y corrian voces vagas de que la obra no había gustado a los cómicos, de que la Empresa la pondría en escena sólo por no indisponerse con el autor, de que era de lo más *gordo* y de lo más *buto* y de lo más atrevido posible. En realidad, lo mismo que otras muy aplaudidas.

¿Quién lo decía? ¿Los cómicos, la Empresa, los autores? Yo no puedo precisar, ni a nadie acuso directamente. Lo que me consta es que se decía, que yo lo había oído, y que esto de hacer mala a otros es entre bastidores cosa corriente.

Y yo digo:—«Estos prejuicios no influyen en el éxito? ¡Claro es que influyen! ¿Son lictos, son morales? Desde luego que no.»

Cuando un autor entrega una obra a la Empresa, a los cómicos, deprecia anticipadamente es un abuso de confianza. Es como abrir una carta ó descarrajar un mueble. Y esto no va con nadie y va con todos.

Caramanchel.  
NUEVA CARTEYA  
Cuestiones electorales.

Dice el *Heraldo*:  
«Con motivo de las elecciones de 1901, en el distrito de Cádiz se instruyó causa para averiguar lo referente a la sección de Nueva Carteya, tachada por falsificación.»

Un periódico de Córdoba, *El Disparo*, publicó un artículo hablando de ello, y é instancias de los amigos del Sr. Sánchez Guerra fué perseguido ante los Tribunales.  
Transcurridos más de dos años, y después de haber habido un gran traslado de magistrados en aquella Audiencia desde la entrada de los conservadores, se ha visto esta causa, y es ha condenado a tres meses de arresto al director del mencionado colega

por el delito de calumnia, cuando aún está pendiente la causa que se sigue con motivo del acta, sin que, a pesar del tiempo transcurrido, se haya celebrado la vista, gracias a los subterfugios de que se valen los procesados, que están en libertad y protegidos por los caciques de aquella provincia.

Esta conducta no puede ser más censurable, ya que la principal depuración de los hechos se aplaza, con evidente daño de la justicia.

Conforme, de toda conformidad. No se explica nadie que se condene al autor de un artículo por hablar de los falsificadores de un acta, cuyo proceso en los Tribunales ni se ha visto, ni lleva trazas de verse.

Y menos se explica la opinión que siendo este un asunto del cual se viene hablando estos días por la prensa de todos los matices, ni el ministro de la Gobernación, ni el de Gracia y Justicia, ni el propio Sr. Sánchez Guerra, tan clara y directamente aludido, hayan dicho la menor palabra.

Verdad es que en boca cerrada...  
MALES SOCIALES  
BLASFEMIA Y FORNOGRAFIA

Llegó el Sr. Sánchez Guerra al gobierno civil, y al poco tiempo tuvo la coquetería de demostrar que un hombre puede ser juntamente un cascarrabias y un gobernador inútil. Hubo huelgas, menudos desacuerdos entre el capital y el trabajo, y jamás dió muestras el Sr. Sánchez Guerra de aquella capacidad diplomática que estriba en sosgar al débil sin traerse la ojera del fuerte.

Hubo un motín en los barrios bajos y la actitud del gobernador en aquella sazón fué tan airoosa, que hasta los periódicos más templados en el ejercicio de la crítica de los hechos públicos reconocieron unánimes que en el Sr. Sánchez Guerra concurrían felizmente todas las aptitudes, menos la de gobernador. De allí a poco un Cirulo de recreo intentó jugar, y el Sr. Sánchez Guerra, poco dado a los procedimientos pacíficos, reprimió las intenciones de aquel Casino a costa de un escudellito y de la captura de un general, a quien los tribunales absolvieron.

probando de esta suerte cuán vanos y ociosos habían sido los enojos y las severidades del Sr. Sánchez Guerra.

Y, sin embargo, sus amigos y adictos—cinco personas—continúan diciendo con mefistofélica reserva:  
—Sánchez Guerra es un hombre terrible! ¡Ya lo verán ustedes!...  
Y nosotros exclamábamos temblando:  
—¿Y qué miedo!

A los cinco meses de acreditar nuestro hombre que, lo mismo en el gobierno civil que en la prensa, sólo aspiraba a éxitos decorativos, se fué el Sr. Sánchez Guerra al Banco de España, no sin que el Sr. Maura tuviese que librar recias batallas para vencer la resistencia de los accionistas. ¡Han oído ustedes de entonces acá que la fama atribuya al Sr. Guerra, gobernador del Banco, más altos méritos que los contraídos como gobernador civil!...

Vino el Sr. Lacierva, que es hombre modesto, afable é instruido, y su primer cuidado fué el de demostrar que no es un hombre terrible. Pidió consejo a todo el mundo, atendió las quejas de la Prensa y de los par-

ticulares y procuró ser severo, sin incurrir en lo injusto. Hubo desavenencias entre el capital y el trabajo, huelgas parciales, y el Sr. Lacierva dióse maña para que la normalidad de relaciones entre patronos y obreros quedara restablecida. Se enteró de que el servicio de la higiene era un desbarajuste por falta de acierto del de Quejano, é hizo lo posible por regularizarlo. La prueba de ello está en que hace ya un mes corrido en que no vemos a las cocotas caminar a las diez de la noche en la vía pública, como en los buenos tiempos del despotismo cordobés. Ahora el Sr. Lacierva ha emprendido una vigo osa campaña contra la pornografía y la blasfemia, de la que ya apuntan algunos indicios que dan la medida de su eficacia. Ya no se pregonan en la Puerta del Sol aquel folletito en que se describían los apuros de una joven durante la primera noche de novios, ni nos ofrecen libros escatológicos en la calle de Alcalá, ni las mujeres de vida alegre nos dicen al oído al pasar lo más ameno de su repertorio. Y esa mudanza es un progreso.

¿Por qué somos tan mal hablados? Algunos literatos de esos que pasean un queso de bola sobre los hombros, pretendiendo hacerlo pasar por cabeza, se indignan cuando damos hospitalidad a ciertas palabras extranjeras en el idioma castellano, que sigue siendo tan anguloso y sin jugo como en el siglo XVII. Ellos, esos literatos de pan lleva, ignoran que la petrificación de una lengua responde a la muerte intelectual de un pueblo, y que no es posible expresar estados de espíritu, sensaciones é ideas de nuestro tiempo con palabras arcaicas y polvorientas. El idioma ha sido siempre el molde en que un pueblo ha vaciado su alma.

La abundancia de palabras energicas que advertimos en el castellano, procede de que hemos sido un pueblo de conquistadores. El francés, tan morbido, tan flexible, tan instantáneo, es el idioma de un pueblo que está en posesión de todos los refinamientos de la cultura; el italiano, un idioma musical hecho por los poetas, y el inglés una lengua de presa que se enriquece é diario con una palabra nueva.

Pues bien, ninguno de esos tozudos celadores de nuestro idioma se ha manifestado sorprendido por la cantidad de interjecciones groseras, de palabras soeces y de blasfemias que hemos incorporado al habla de Cervantes. En ese respecto somos innovadores afortunados. Nuestro vocabulario para la injuria y el insulto pama por su variedad. Hasta el lenguaje de las clases que presumen de urbanas y finas, tiene mil voces tomadas a préstamo de la chulpería y del hampa tabernaria. ¡De qué proceda eso! De un doble origen: la incultura y el descontento de todo pueblo que decaea. La incultura trae de la mano la perversión del gusto.

La contrariedad tan frecuente en pueblos pobres y atrasados mueve a la protesta, y la protesta se traduce en blasfemias. Ha observado los que obreros que disfrutaban de mejores jornales por humildad que sea su oficio, apenas blasfeman. En cambio, los que trabajan a la intemperie y ganan poco, la prodigan.

El vocabulario de un cochero no es el mismo que el que emplea un carpintero. De suerte que el malear social viene a ser una de las causas de la blasfemia.

Aun que hagamos lo posible por educar a nuestro pueblo, no está mal que el Sr. Lacierva corrija aquel vicio con el castigo. El rigor no es el camino ni es derecho para saquear los espíritus, pero es un camino.  
Manuel BUENO.

Necesidades de ajuste nos obligan a insertar en segunda plana el artículo  
EL ETERNO MENDRUGO  
de Semper Talis.

PALACIO-FORTALEZA  
PRECAUCIONES DEL KAISER

El nombre de Guillermo II ha llegado a ser tan universalmente popular, que la gente le en todas partes con especial predilección cuanto con él se relaciona.

Además, por sí él no mereciera personalmente llamar la atención, que si lo merece, la prensa del mundo entero se encarga de hacérnoslo constantemente el reclamo.

Cada día se nos presenta el Kaiser, al través de los grandes periódicos de Europa, con un nuevo aspecto. Pero lo que no podíamos suponer, lo que es verdaderamente sensacional, es la noticia que ahora insinúan algunos periodistas extranjeros: ¡el Kaiser tiene miedo!

Por lo menos, si no miedo, excesiva previsión al pensar en defender su personalidad.

Los rápidos progresos, los formidables avances del socialismo en Alemania han acabado por conmover profundamente a Guillermo II.

Así lo dijo hace poco tiempo de un modo solemne el órgano supremo del socialismo alemán, el periódico de Berlín *Vorwaerts*, acogiendo, para darle entero crédito, el rumor de que el emperador de Alemania se dispone para hacerse construir en la isla Pichelzwerder un magnífico palacio que sea a la vez una inexpugnable fortaleza. Cerca de los regios salones dirigirá a la calle su mirada amenazadora los cañones tembles. En los jardines del castillo harán competencia al vistoso color de las flores los relictos en su retiro de Pichelzwerder, de braceros con sus aficiones militares.

Y a consecuencia de haber adelantado estas noticias, el redactor jefe del *Vorwaerts* ha sido detenido y encerrado en la cárcel como autor de un delito de lesa majestad, con el aplauso y el mérito de los grandes periódicos oficiosos *La Gaceta de Colonia* y *La Gaceta de la Alemania del Norte*.

No se ha acordado por ello el *Vorwaerts*, sino, por el contrario, insiste con más fuerza en su denuncia y contra las afirmaciones del mariscal de la corte von Trotha, que asegura ahora no haber oído hablar jamás del proyecto en cuestión, opone el periódico socialista las suyas muy energicas. El asunto preocupa a la prensa tembles y las opiniones andan divididas, dando unos la razón a los periódicos oficiosos y reforzando otros las afirmaciones del *Vorwaerts*.

De todas suertes, la hipótesis de que el Kaiser se haya vuelto miedoso hay que descartarla.  
Mejor es suponer que así como el emperador es militarista para gobernar su imperio, quiera ser también para andar por casa.

madras todas las medidas. ¡Avante, y nuestro triunfo está asegurado!

Gritos y fusilería. Redoblaban de furor é intensidad: en los alrededores de la granja debía librarse una verdadera batalla.

—«No nadie pueda salir—vociferó *El rey del presidio*—no escapará ni uno.»  
Se lanzó seguido de algunos de los suyos. Las cinco mujeres, cinco demonios, se habían lanzado hacia los presos; el conde de Adore se había unido a ellas; Hamelin y sus hijos estaban allí también, rodeando a su mujer y a sus hijos.

Unos quince *chauffeurs* yacían tendidos, muertos ó heridos, mas de cuarenta estaban allí de pie y amenazando é is.

La lucha había tomado súbitamente proporciones espantosas: fuera, aumentaban la fusilería y los gritos.

—¡Matar! ¡matar!—gritaba Camparini precipitándose.

Cuatro de las cinco mujeres se arrojaron a su encuentro: sonaron cuatro disparos y cayeron cuatro *chauffeurs*; después, do mujeres, las dos más viejas, las dos tan singularmente feas, saltaron como jaguares, arrojando sus inútiles pistolas: una cogió una barra de hierro que manejó como un bastón y con la que derribaba los *chauffeurs* alrededor suyo; otra se había apoderado de una enorme silla de encina maciza y se servía de ella a guisa de aríete, apiastando a todos los que hería.

Las baldosas estaban llenas de sangre; se oían los gritos de los moribundos y de los heridos; los cadáveres se amontonaban.

Camparini lanzó un rugido de rabia.  
—¡Ira de Dios!—gritó.—¿Quiénes son éstos?

—¿Que quiénes somos?—gritó la mujer que con la silla acababa de derribar a otros dos enemigos.—¡Vas a saberlo, viejo calmán! ¡Releva la guardia!

Y haciendo el molinete con la silla, con una sola mano con una fuerza increíble, con la otra se arrancó gorro, peluca y fieltro. La segunda mujer acababa de romperle al cráneo a otro *chauffeur*.

de *El rey del presidio*. Sus compañeros, los tres hombres de los antifaces de diferentes colores, retrocedieron con espanto.

—¡Mahurec! ¡Mancot!—murmuró Camparini.

—¡Si, Mahurec y Mancot, que tú creías haber asesinado cobardemente!—gritó el viejo gaviero—Pero el buen Dios no lo ha querido. Ahora es el viejo de la cala quien te va a echar a rique.

Y el gaviero cayó sobre Camparini, sujetándole con sus férreas manos.

—¡No le mates!—gritó una voz—La vida de ese hombre me pertenece.

—Si, mi comandante—dijo Mahurec retrocediendo.

Aquel movimiento libró a Camparini: dejando un pedazo de su ropa en manos de Mahurec saltó hacia atrás. La sala estaba llena de cadáveres. Las dos lámparas habían sido derribadas en la lucha, y sólo el fuego de la chimenea iluminaba con su rójizo resplandor aquella sangrienta escena.

Más de los dos tercios de los *chauffeurs* habían sido muertos ó heridos; unos quince apenas quedaban de pie; pero sólo luchaban con muy poca energía, que demostraba la ausencia de confianza.

Fuera, la fusilería era menos viva; sonaron dos estridentes silbidos... Camparini se lanzó.

—Guarda la puerta—gritó Mahurec.

Mancot se había precipitado; Camparini dió media vuelta, saltó hacia la ventana; los cristales volaron hechos pedazos. El viejo gaviero le zó un grito de cólera y salió como un rayo tras *El rey del presidio*... pero apenas tocó el suelo, cuando este suelo se removió por una tremenda sacudida. Grandes llamas surgieron en las tinieblas por todos los rincones del patio interior... Una columna de blanquecino humo se elevó de la base del establo, y del techo de las cuadras y los graneros... Resonó una espantosa detonación.

Dos paños de pared vinieron a tierra, elevándose grandes llamas en su lugar... El techo de la habitación empezó a hundirse con horribles crujidos.

Voces furiosas, llamadas, gritos de dolor y agonía estallaron por todas partes. Los gen es que estaban en el patio huyeron para evitar el peligro... era un espectáculo atroz.

—¿Tu sabías que tu granja sería atacada esta noche por los *chauffeurs*?—dijo Hamelin no respondiendo.

—¿Quién te ha prevenido? El mismo silencio.

—¿Respondes? —No sabía nada—dijo Hamelin.

—¿Murat? —No!

—¿Quién te ha prevenido? —Nadie!

—¿Mientes! —Hamelin no respondió. Camparini se encogió de hombros.

—Hablaras—dijo.

Las criadas que habían servido a los *chauffeurs* estaban reunidas en el extremo de la sala. Las dos mujeres, cuya fealdad era tan grande estaban apoyadas contra la mesa, aquella mesa de encina maciza y cuyo peso debía ser enorme.

Ambas tenían las manos apoyadas sobre el borde de la mesa. Al ver un puñal amenazador el pecho del colono, las dos domésticas parecieron experimentar la más viva emoción; pero esa emoción se traducía de la manera más exirana. Cambiando una rápida mirada, hicieron fuerza con sus brazos; la mesa maciza se levantó.

—¿Quién te ha prevenido?—repitió entonces Camparini levantando el puñal.

—Ese hombre...—dijo Hamelin, señalando con un movimiento de cabeza a Bambula que retrocedió un paso.

La mesa levantada volvió a su sitio, porque Camparini había bajado su arma.

La atención de todos había estado durante un minuto tan fuertemente concentrada sobre Camparini y Hamelin, que nadie había notado la acción de las criadas, acción que denotaba realmente una fuerza extraordinaria en cada una de aquellas mujeres, que parecían ya de edad madura.

Camparini se había vuelto hacia Bambula.

—¿Has oído?—dijo.—Responde.

—¿Qué puedo responder?—exclamó Bambula, recordando su sangre fría.—Ese hombre dice eso para salvarse.

—Ese hombre ha dicho la verdad.

—¿Qué sabes tú?

—Lo sé.

—Entonces, si lo sabes, nada tengo que responderte.

Al hablar de este modo, Bambula, sea por

intimidación, sea por movimiento natural, había retrocedido poco a poco y había llegado hasta la chimenea. Bajándose rápidamente, permaneció un momento casi de rodillas.

—Ese hombre es un traidor—gritó Camparini.—¡Muera!

Bambula se levantó de un salto; el tañido de una campana se oyó fuera... Bambula tenía una pistola en cada mano.

En el mismo instante estalló un gran ruido en el patio.

—¡A mí!—gritó Bambula con acento de triunfo.

XXXVIII  
En Fontenay.

Bambula yacía tendido; diez puñales desnudos se habían levantado sobre su pecho. Camparini, con los brazos cruzados, le contemplaba con mirada feroz.

—Una vez más has querido traicionarme—dijo.—Una vez más has fracasado; pero esta vez pagarás cara la tentativa de traición. Bambula, tienes todavía papeles que pueden comprometer a la asociación; Bambula, vas a entregármelos. Tus cómplices están entre mis manos. Las brigadas de Fouché, apostadas por tí y que me rodean, a su vez están rodeadas por los míos. Nadie ha acudido a tu llamamiento, Bambula, y el ruido que ha respondido a tu señal ha sido el triunfo de mis hombres sobre los tuyos, sobre los que tú habías hecho ocultar en los establos para sorprendernos. ¿No te has convencido? ¿Quieres verlo? Que se te traiga.

Bambula fué llevado por cuatro vigorosos brazos hasta el umbral del patio. La noche estaba oscura y no se podía al primer golpe de vista distinguir nada fuera; pero de pronto, y como obedeciendo a una señal, surgieron cuatro antorchas, iluminando el patio.

Un grito ahogado salió de la garganta del ex conde de Sommes. Ante él, en el patio, había unos hombres agarratados y amordazados, tendidos en el suelo; otros a su lado, de pie, armados y triunfantes. En los primeros reconoció Bambula a aquellos con cuyo apoyo contaba; en los segundos los seides de *El rey del presidio*, aquellos infames *chauffeurs* que sabía muy bien no tenían piedad para nadie.

—Mira los hombres que Fouché ha puesto

COLABORACIONES

EL ETERNO MENDRUGO

Afirmase ser un hecho que en el próximo presupuesto de Guerra se consignaran aumentos de relativa importancia para contingentes en filas, manobras y mejora de alimentación del soldado. También se afirma que se consignará una crecida suma para gratificaciones de efectividad a los jefes, y ascenso de segundos tenientes.

Tal como nos dicen que es el aumento, en verdad satisface por aquello de que algo es algo; pero de ninguna manera regocija nuestro ánimo haciendonos concebir halagadoras esperanzas de regeneración del Ejército.

Heimos llegado a un extremo tal de decadencia, de pesimismo, de falta de energías morales y materiales, que entendemos a fuer de patriotas, que esto no se arregla con emplastos de runas machacadas. Y no es que censuramos ni nos parezca exigua el noble desprendimiento que de su credo económico hace el señor Villaverde, sino que estimamos que se legisla supeditada a un error crasísimo, y que, por lo tanto, partiendo de un falso supuesto la solución del problema resulta al fin y al cabo un soberano pasteleo.

Creese, fúzrase, que el Ejército murmurara, soliviantándose por el eterno mendrugo. Falta le hace, pues apenas si le llega para proveer su mesa de desperdicios como lo que cobra; pero hoy no eleva sus quejas y protestas por lo duro del sacrificio personalísimo, sino por otras necesidades que afectan en grado directo a la nación entera.

Sobran de ese aumento de presupuesto las gratificaciones de efectividad y el ascenso de los segundos tenientes, y hace falta el dinero que a tales cosas dedica el ministro, para adquirir municiones de guerra para las piezas de tiro rápido, que carecen de ella.

Cuando se concluyeron la primera guerra de Cuba y la campaña carlista, y se desmembró en un pie cuadrado tan siquiera el territorio nacional, nadie se acordó de aumentar sueldos ni de que los oficiales vegetaban luengos años sumidos en la agonía de empícos modestísimos. Los alférces se llevaron ocho y diez años luciendo la estrella so ítaria, hasta el famoso y contraproducente salto del tapón; y eso de gratificaciones de efectividad no era moda de aquellos tiempos en que la juventud se daba de botetadas por ir a la guerra y no existía necesidad de improvisar escalas de reserva.

Hoy que todo lo hemos perdido—hasta lo que dicen que no se perdió en Pavía—, constituiría una infamia que se ocuparan soldados y marinos de pedir mayor cantidad de grasa para el estómago. Así que opinamos adivinados equivocados los legisladores al hacer uso del mendrugo.

Venga pronto una reorganización verdad de nuestro estado militar y marítimo. Arremetase sin miedo, con coraje, contra todo lo inútil y perjudicial. Vendase de una vez el material sobrante que yace hacinado en almazenes, parques, arsenales y baterías de salvas; traigamos los cañones de Puerto Rico, que se pudren españoles; importémoslos con valentía la carta blanca de los alemanes, haciendo que se aclaren las filas de un personal muy digno, muy noble, muy bendito, pero que ya no sirve.

Es dura la palabra, pero no encontramos otra. Los bravos generales, jefes y capitanes de otras épocas, siguen siendo bravos en espíritu; pero ni las piernas ni el cerebro funcionan ya con la misma gallardía y gentileza. La vida sedentaria de la oficina, de la excelencia, del reemplazo, del negocio propio; matan mucho, desgastan, aniquilan, estuman, borran los caracteres peculiares del hombre de guerra. Una habil y rápida movilización al objeto de invertir ese millón y pico que concede Villaverde, constituiría una saludable panacea para el Ejército. Nosotros movilizáramos, dándose órdenes sólo con cua-

renta y ocho horas de anticipación al personal que no está en filas y ejerciendo una severísima inspección del resultado, reanudaríamos al final algunas cartas blancas que esto desmereciese para nada del brillante concepto y alta estimación que la Patria guarda para aquellos que la sirvieron cuando podían hacerlo.

El día que Ejercito y Marina den espléndida y patriótica muestra de que antes que soldados son ciudadanos, y sepan organizarse, reducir sus gastos, seleccionar el personal quedándose con lo útil, entonces no nos cabe la menor duda que los antimilitaristas, ese mismo Villaverde que atesora los millones en el Banco sin ocuparse de la cerca ni del guarda de la finca, serán los que, metiendo en cintura a los derrochadores de la riqueza nacional, den, en vez de mendrugos, sabroso y alimenticio pan que alivie las miserias espantosas e indescriptibles que existen en los nobres hogares de la brava y sufrida oficialidad de nuestro Ejército.

La Nación y el Ejército quieren organización salvadora y no mendrugos costosos.

SEMPER TALIS

EN LOS JARDINES

Con la popular zarzuela *Marina*—no opera semiseria, como rezaba el cartel—celebró anoche su beneficio el Sr. Acónchi.

La campaña de este tenor en el teatro de los Jardines ha sido altamente simpática. Artista modesto y laborioso, ha trabajado manos de debutantes y de cómicos de la legua. Por lo menos, el Sr. Acónchi tiene bonita voz y sabe cantar, sin exagerar la nota cursi, que ya es bastante. Nótese que decimos *sin exagerar*, dando por entendido que la curulería va insoportable a *Marina*. A cada cosa lo suyo.

La señorita Abadía cantó con acierto y desempeño discretamente su papel, siendo muy aplaudida. Bien los Sres. Yellegoni y Ferrerini, y regulares, no más, los coros.

EL CRIMEN DE ANOCHO

Dos carreteros a puñaladas

Por la calle Imperial transitaba anoche Antonio Fernández Anido, conduciendo un carro cargado de varios bultos con destino a diversos establecimientos.

Acertó a pasar por allí otro carretero, llamado Saturnino Jalbo, el cual insultó a su compañero de oficio.

Mediaron palabras, y el Fernández dijo al otro:

—Aquí no hemos de reñir porque están los guardias muy cerca; si quieres, cuando yo termine mi trabajo podemos pasar al Puente de Segovia, donde acabaremos, como tú quieras, la cuestión.

Entonces el Saturnino sacó de entre la blusa que vestía un cuchillo, y desmenuándolo, se precipitó sobre el otro carretero, causándole una herida en el cuello, que interesó la tráquea.

Al sentirse herido Antonio Fernández, que se había defendido con la tralla, hizo un gran esfuerzo para apoderarse del arma con que había sido agredido, lo cual consiguió, causando con ella una herida en el costado izquierdo a Saturnino Jalbo.

Este exclamó: ¡Me has matado! y nuevamente quiso herir otra vez a su adversario, sacando otra navaja, y forcejeando ambos, se produjeron heridas en las manos.

Acudieron los guardias y condujeron a los dos heridos a la Casa de Socorro.

El Juzgado de guardia se personó en dicho establecimiento benéfico para tomar declaración a los heridos.

El Saturnino se hallaba embriagado y negó que hubiera herido a su compañero.

Este también negó que fuera el autor de la herida que tenía Saturnino.

El único que declaró lo ocurrido fue un joven llamado José Cuervo, que acompañaba a Antonio Fernández con el carro.

Saturnino Jalbo es persona de malos antecedentes. Ha estado procesado por amenazas de muerte a su padre, por el delito de incesto consumado y por otro de intento.

Los dos heridos ingresaron en grave estado en el Hospital Provincial. Los cuchillos no han parecido.

DE MARRUECOS

LA RETIRADA DEL SULTAN

Tánger 28.

Las noticias llegadas hoy de Fez acusan suma gravedad en la marcha de los acontecimientos.

Dicen que cansado el sultán del papel desairado en que su impotencia lo colocaba ante las kabilas rebeldes, decidió atacar al enemigo en combinación con las fuerzas mandadas por el kaid Omar Yusi, a cuyo efecto le dió las consiguientes instrucciones.

A causa de la falta de municiones y de armamento, notada a última hora, suspendió Abdalaziz su proyectado movimiento y envió un aviso a Omar, pero el mensajero fué hecho prisionero por los rebeldes, los cuales se propusieron aprovechar la coyuntura que se les presentaba, a cuyo efecto prepararon una emboscada a las tropas leales, ignorantes de la resolución del sultán.

Al día siguiente el kaid Omar Yusi, al frente de 3.000 jinetes, inició el movimiento de ataque, que suponía apoyado por las fuerzas que personalmente manda el soberano marroquí, por lo que atacó resultante, siendo envuelto por las kabilas de Ghiata, Tzul y Branes, que operaban en combinación, las cuales le mataron 1.000 hombres, huyendo al resto a la desesperada a campo traviesa.

Esta derrota deja toda la región de Tazza en poder de los insurrectos.

El sultán se ha desanimado muchísimo al tener noticia de esta desgracia, y ha perdido a Fez con toda urgencia hombres, material de guerra y dinero.

Cada vez se pierden más las esperanzas de poder dominar a los rebeldes, y afirmase que Abielaziz, conmovido de ello, piensa delegar el mando del ejército en el Menebbi, regresando a Fez para conservar este baluarte.—ORIVE.

MOLESTIAS Y PELIGROS

Llamamos la atención del señor gobernador civil, y especialmente la del señor alcalde, respecto al peligro que significa para la salud pública, además de las molestias que ocasiona a los muchos transeúntes que por allí cruzan, el malísimo estado en que se encuentra el trozo de la Carrera de San Isidro que conduce desde el Puente de Segovia a los cementerios que hay en aquellos parajes.

Son tantos y tan profundos los baches de dicho camino, que las aguas y otros líquidos malos limpios tienen que fluir con venida en pestilencia, capaz de ser germen de una epidemia, y, por añadidura, intransitable para las personas que tengan necesidad de recorrerlo a pie.

Unos cuantos carros de piedra y grava son bastantes para dejar, ya que no arreglado como debiera estarlo sitio de tránsito tan preciso, por lo menos libre del fango de infección que allí existe, y en vista de ello no dudamos que dichas autoridades tomarán las medidas conducentes a evitar a los habitantes de aquel barrio y al pueblo de Madrid en general las molestias y peligros a que nos referimos.

FRANCIA Y ALEMANIA

Hace algunos días que se habla de actos de espionaje en el fuerte Kronprinz de Metz, y en la prensa extranjera encontramos las siguientes noticias:

Desde hace un año, las autoridades alemanas de Ars y de Anco observaban que un joven carpintero de veinticuatro años, llamado Augusto Kremer, había abandonado casi por completo su trabajo, a pesar de lo cual gastaba y triunfaba, haciendo frecuentes viajes a Nancy.

Observaron igualmente que había trabado amistad con un tal Maestrich, obrero agregado al depósito de Artillería y domiciliado, como Kremer en Ars, aldenueva situación a dos kilómetros del fuerte Kronprinz, últimamente construido sobre las alturas de Anco, en el punto denominado Gorgimont.

Maestrich estaba ocupado en el fuerte, en donde había conocido al guarda de artillería Schultz.

Se habían notado en el fuerte Kronprinz algunas desapariciones inexplicables y todavía inexplicadas. Varios suboficiales habían experimentado castigos más o menos importantes por falta de vigilancia.

Pero hasta ahora no se había caído en la cuenta de que se trataba de actos de espionaje. El sábado por la mañana se observó

El consúl, cuya actividad y buen deseo

son dignos de toda clase de elogios, solicitó del almirante inglés el envío de un torpedero, y cuando ya estaba todo preparado, más un bote salvavidas, para ir en socorro de los naufragos, recibióse la noticia de que habían perecido los once; pero, sin embargo, dispuso el almirante que de todos modos fuera el torpedero al lugar del suceso, como así se verificó, llevando a su bordo al señor Marti.

Los ahogados trabajaban, como casi todos los vecinos de La Línea, en la extracción del material del vapor *Irakab*, propiedad del Sr. Raggio, vecino de Ceuta, y que encalló en las playas de Tarifa hace algún tiempo.

El consúl español en Gibraltar dice que si hubieran avisado antes, seguramente hubiese acudido a tiempo para salvar a los desgraciados trabajadores.—ESCORBAR.

TRASLADO DE MATRÍCULAS

Precedido de un razonado prólogo, publica hoy la *Gaceta* un real decreto del ministro de Instrucción pública, cuya parte dispositiva dice así:

«Artículo 1.º Todo alumno de cualquier grado y clase que sea, pida matricularse y detenerse en un colegio en el establecimiento oficial que tenga por conveniente elegir al comenzar sus estudios, salvo lo que se dispone en los artículos siguientes para los de la enseñanza no oficial colegiada.»

Art. 2.º Los colegios de enseñanza no oficial harán las matrículas y exámenes de sus alumnos en el establecimiento oficial similar existente en la provincia. Si en alguna provincia no hubiere más de un establecimiento oficial del mismo grado y especie de enseñanza, podrán elegir cualquiera de ellos.

Si no existiera en la provincia ningún establecimiento oficial, similar del grado y especie de enseñanza a que el colegio se dedique, podrá este elegir cualquiera de los establecimientos oficiales similares existentes en la nación.

Art. 3.º Una vez matriculado un alumno o domiciliado un colegio en un establecimiento oficial determinado, no podrá éste cambiar su elección en ningún tiempo, ni se concederá a aquél el traslado de su matrícula, sin causa previamente justificada. Se exceptúan sólo las traslaciones a establecimientos oficiales existentes en una misma población.

Art. 4.º Solo se consideraran como justas causas para la concesión del traslado de la matrícula de alumnos oficiales, y libres, el cambio de residencia de la familia del alumno, cuando trasladado su domicilio de una manera definitiva de una a otra población, y el cambio de residencia del alumno mismo, cuando sea ocasionado por el cargo o profesión que ejerza y en virtud de orden superior.

Art. 5.º El domicilio escolar de los alumnos de los colegios para los efectos de este decreto será siempre el del propio colegio en que se inscriban.

Para el próximo curso académico, los alumnos oficiales y libres y los colegios privados, harán la elección de establecimiento oficial como si comenzaran su vida escolar aunque procedan de años anteriores.»

ESPIONAJE

FRANCIA Y ALEMANIA

Hace algunos días que se habla de actos de espionaje en el fuerte Kronprinz de Metz, y en la prensa extranjera encontramos las siguientes noticias:

Desde hace un año, las autoridades alemanas de Ars y de Anco observaban que un joven carpintero de veinticuatro años, llamado Augusto Kremer, había abandonado casi por completo su trabajo, a pesar de lo cual gastaba y triunfaba, haciendo frecuentes viajes a Nancy.

Observaron igualmente que había trabado amistad con un tal Maestrich, obrero agregado al depósito de Artillería y domiciliado, como Kremer en Ars, aldenueva situación a dos kilómetros del fuerte Kronprinz, últimamente construido sobre las alturas de Anco, en el punto denominado Gorgimont.

Maestrich estaba ocupado en el fuerte, en donde había conocido al guarda de artillería Schultz.

Se habían notado en el fuerte Kronprinz algunas desapariciones inexplicables y todavía inexplicadas. Varios suboficiales habían experimentado castigos más o menos importantes por falta de vigilancia.

Pero hasta ahora no se había caído en la cuenta de que se trataba de actos de espionaje. El sábado por la mañana se observó

que habían desaparecido dos obuses que pesaban 64 y 85 libras respectivamente. El último se hallaba cargado de una pólvora nueva que debía ser en plazo breve ensayada, habiéndose hecho la operación de la carga secretamente. La policía secreta de la frontera se puso en seguida en movimiento.

En la tarde del lunes, Kremer, que es hijo de padres indígenas, se dirigió a la fiesta de Anco, regresando de Nancy.

Al llegar a la posada fué seguido por dos gendarmes, que le detuvieron, conduciéndole a la prisión de Ars, en la cual fué inculcado.

El miércoles, la gendarmaría, acompañada de un oficial, procedió a un minucioso registro en casa de sus padres. En seguida fué Kremer transportado a Metz.

En la misma tarde fueron detenidos los otros dos compinches.

Maestrich y Kremer gozan en Metz de una excelente reputación.

Este asunto ha producido una viva emoción en los centros oficiales. El sábado, el comandante de la plaza de Metz, acompañado de oficiales de todas las armas, llegó al fuerte de Tout. Anteaer varios oficiales generales de Berlín han hecho una nueva información y establecido un inventario general del fuerte Kronprinz.

PARIS 28.

Un telegrama de Roma da la grave noticia de que algunos personajes de los que suelen estar mejor informados acerca de las cuestiones de política exterior no ocultan su impresión de que la cuestión de los Balcanes ha llegado a agravarse, de tal suerte, que ya no cabe descartar la posibilidad de una guerra europea.

Los mismos informes añaden que Italia está ya suficientemente apercibida para el caso de la guerra, y si ésta llegara a estallar, podría entrar en campaña dentro de un plazo de veinticuatro horas.

Un despacho de Sofía amplía los detalles del último atentado, por medio de la dinamita, que cometieron los insurrectos, durante la madrugada anterior, en la estación de Bourgas.

Las versiones acerca de cómo se realizó el atentado, son varias y contradictorias; pero hay dos de ellas que parecen reunir mayores visos de probabilidad.

Según una de estas versiones, el autor del atentado fué un viajero que se apeó del tren anterior y esperó en la estación la llegada del nuevo tren, con lo cual pudo, aprovechándose de un momento de distracción de los empleados del ferrocarril, introducir en un vagón de tercera clase y detrajse allí escondida la bomba.

La otra versión afirma que varios revolucionarios macedonios tuvieron la audacia de tomar asiento en el tren para realizar más cómodamente su atentado, el cual tenían proyectado desde hace algunos días.

La colonia extranjera de Constantinopla, según un telegrama de dicha capital, que acaba de recibirse, se halla en un grado de inquietud indescriptible en presencia del gravísimo giro que han tomado ya los acontecimientos.

En la capital de Turquía la vida de los extranjeros está en peligro constantemente y van siendo ya muy numerosos los que acuden a las embajadas a pedir la protección de su nación respectiva.

Acercá de la actitud que se proponen seguir los insurrectos, corren los rumores más alarmantes y parece confirmado que el plan principal de los rebeldes está en aislar por completo a Constantinopla de todo el resto de la Turquía europea.

Ha aumentado la alarma al saberse la noticia de que la Sublime Puerta acaba de dar las órdenes para la inmediata movilización de ocho batallones de la guardia imperial.

Este es un caso sin precedentes en la historia otomana de los últimos tiempos y sólo puede atribuirse a que Turquía ha

Se habla de seis detenidos más; pero hasta el presente no se conocen más nombres que los de Kremer, Maestrich y Schultz.

La nueva pólvora, y los obuses cargados con ella han sido encerrados en un local especial, bajo doble puerta, una de roble y otra de hierro.

DE ROMA

Roma 28.

Los últimos despachos de Udine hacen ascender a 18 el número de los muertos en el siniestro ferroviario.—FABRA.

Nuestro corresponsal en París, Ricardo Blasco, nos dirige el siguiente telegrama respecto al choque de trenes últimamente habido en Italia.

Comunican telegráficamente desde Venecia que dos trenes, uno de mercancías y otro que conducía tropas, chocaron entre las estaciones de Sciaimecco y Pasian, habiendo resultado un capitán y quince soldados muertos y más de ochenta heridos, muchos de ellos graves.—R. BLASCO.

PARIS 27.

arrotado todos sus recursos militares.—R. BLASCO.

Nueva York 28.

Comunican de Washington que en la entrevista que ayer tarde celebró en Constantinopla el ministro americano con el encargado de Negocios extranjeros de Turquía, prometió éste, solemnemente, en nombre del sultán, que se harán cuantos esfuerzos sean posibles para que no quede impune el asesinato del vice-consul en Beyrouth.

El ministro de los Estados Unidos exigió que se tomaran cuantas medidas fueran necesarias a efecto, y para proteger a los ciudadanos americanos y al Colegio de misioneros de dicha nación que hay en Arput—AZOR.

Paris 28.

Dicen de Niza que la escuadra norteamericana del Mediterráneo, que se encontraba allí, ha recibido anoche la orden de zarpar inmediatamente para Beyrouth.

Los acorazados *Brooklyn* y *San Francisco* saldrán a las seis de la tarde para Génova a repostarse de carbón, y unidos a *Machias*, que se encuentra en aquel puerto, salir en seguida para donde se les ha ordenado.

Esta medida del gobierno de los Estados Unidos tiene por objeto apoyar la energía reclamación que ha hecho al sultán, por el asesinato del vice-consul americano en Beyrouth.

La noticia ha causado mucha expectación.—R. BLASCO.

Cristiania 28.

El vice-consul norteamericano asesinado en Beyrouth se llamaba Magelsen y era de origen noruego.

Washington 28.

El ministro de los Estados Unidos en Constantinopla telegrafía que el ministro de Negocios Extranjeros de la Sublime Puerta manifiesta ignorar el asesinato de viceconsul americano y no le presta crédito.

En el departamento de Estado no se da a esta declaración importancia bastante para anular la orden dada a la escuadra americana de marchar inmediatamente a Beyrouth.

Por el departamento de Marina se ha telegrafiado al almirante Cotton que marche inmediatamente a cumplir la misión que se le ha encomendado.

Constantinopla 28.

La situación de la provincia de Andriópolis continúa preocupando vivamente al número de insurrectos se calcula en seis mil.

Estos han derrotado a las tropas envías de Andriópolis a Krokitsze.—FABRA.

á sus órdenes para apoderarse de mí!—dijo Cam arini con risa irónica. Bambula volvió a la sala. —¡E! secreto de los papeles!—exclamó Campanini. —No sabrás nada—exclamó Bambula. —¡E! secreto! —¡Esos papeles!—exclamó Bambula con acento terrible.—¡Pues bien, sí, existen; yo los tengo! Y dirigiéndose á los chauffeurs, que esperaban en silencio, añadió: —Existen esos papeles, que pueden perderos á todos, porque contienen una parte de los secretos de la Asociación del presidio; existen; este hombre la dicho la verdad. Solo otra persona y yo sabemos donde están encerrados esos papeles que Fouché pagaría á peso de oro. Si yo estoy preso, el otro está libre. Mañana Fouché tendrá esos papeles, y estaréis perdidos sin apelación. Después, volviéndose hacia Campanini, le dijo: —¡Mátame, pues; mi muerte será la pérdida de todos los que te rodean! Campanini le echó una mirada llena del más profundo desprecio. —¡Ese hombre miente!—dijo con voz ronca.—No temas nada. El más mortal enemigo de la Asociación es él. Hijos míos, ese hombre tiene nuestros secretos... Es preciso que nos los devuelva... ¡Si se niega, que muera! Un hurra acogió esta orden. Diez hombres cayeron sobre Bambula y lo amarraron á un banco. Las criadas colocadas en el fondo de la sala hicieron un movimiento de avance; pero á una señal del Rey del presidio doce chauffeurs se colocaron entre ellas y la chimenea. Al mismo tiempo, otros doce se colocaron detrás de las cinco criadas. Aquellos veinticuatro chauffeurs eran todos de talla gigantesca e iban perfectamente armados. Tal como estaban colocadas las cinco sirvientas, estaban completamente rodeadas. Ninguna, sin embargo, manifestó por un gesto el terror que todas debían sentir. Al ver operar aquella maniobra, el hombre cuyo rostro estaba cubierto con una máscara amarilla hizo como un movimiento involuntario hacia la mesa que le separaba de las criadas; pero Campanini lo cogió por un brazo.

—¡Quiero, Charney—dijo;—no te muevas; ya conoces nuestras leyes. En circunstancias como estas es preciso obedecer, bajo pena de muerte. Entonces se volvió hacia un gigantesco chauffeur colocado detrás de él. —¡Acuérdate de mis órdenes—prosiguió Cam arini,—y piensa que la vida de Rosita me responde de ti. Los chauffeurs miraron á Campanini, esperando sus órdenes. El rey del presidio se aproximó al conde de Adore, y bajándose cortó de una cuchillada las ligaduras de la mordaza que le cubría la parte inferior del rostro. El anciano respiró ruidosamente. Su mirada estaba fija sobre el rostro del rey del presidio. Un momento aquella mirada permaneció fría e incisiva; después se volvió con expresión de desprecio tan pronunciado, que Campanini dejó escapar un gesto de impaciencia, casi de cólera, y volvió á ocuparse su sitio al lado de la mesa, á dos pasos de Bambula. —Paciencia—dijo Campanini,—en seguida hablarás. Entretanto, venga el secreto de los millones ocultos aquí. ¿Quieres decirlo, Hamelín? —No, no; matadnos á todos—gritó el conde en el paroxismo de la exaltación. —Habla, Hamelín; yo lo quiero, yo lo mando—dijo el conde de Adore.—¿Dónde están los cofrecillos que te he confiado? —En la segunda cueva, bajo el tercer tonel de sidra—murmuró el conde con voz sorda. —¡Vete, Dragón de Bouvray—mandó Campanini. El chauffeur salió, seguido de varios hombres. Campanini desligó las manos del conde de Adore, presentándole después una hoja de papel sobre el cual estaban trazadas algunas líneas, una pluma y un tintero portátil. —Firmad—le dijo. —El conde recorrió el papel. —Es la declaración que hacéis de haberos reembolsado de la suma que representan las letras giradas por vos por cuenta de la ciudadana Geoffrin; firmad. El anciano permaneció inmóvil y lanzó á su alrededor una rápida mirada. Aquella mirada, que recorrió á todos los bandidos, se detuvo unos instantes sobre las criadas.

á quienes rodeaban los chauffeurs más atlélicos. Campanini sorprendió aquella mirada y una expresión de piedad despreciativa se pintó en su fisonomía. —¡Yo, tan fuerte, haberme creído tan débil!—murmuró burlescamente. El conde se estremeció y sus ojos se fijaron sobre El rey del presidio. Este le indicó el papel que tenía. —Firmad—repuso Campanini con voz fuerte;—no lo repetire más. El señor de Adore firmó con mano temblorosa. Después dejó caer la cabeza sobre el pecho con expresión de profundo desaliento. Su mirada se levantó lentamente y se fijó sobre las cinco mujeres. —Dragón de Bouvray reapareció en la sala. —¿Los cofres?—preguntó Campanini en voz baja. —Están en seguridad—respondió el chauffeur en el mismo tono.—Los encontrarás en Saint-Mandé. Campanini se volvió á Bambula, y mostrándole el braseiro que los chauffeurs acababan de encender, le dijo: —¿Quieres hablar? —Perdón—gritó el desgraciado con acento que nada tenía de humano. —¿Esos papeles que posees? —Están en París...—balbuceó Bambula. —¿Dónde? —En la casa de la calle de Beaujolais... septima baldosa... después de la chimenea... e n la trastienda... —Habla; dile todo. —Allí está el escondite. —¿Ese es solo? —Sí. —Júralo. —Lo juro. —¿To los los papeles están allí?—repuso Campanini impasible. —Todos—balbuceó Bambula. —Bien; puesto que no tienes más que decir, El rey del presidio va á pagar su deuda. Has hecho traición cuatro veces, Bambula; mereces cuatro veces la muerte... tres veces te he perdonado... esta vez vas á morir. Un estremecimiento recorrió la sala. Un ronco grito se oyó. —¡La hora!—dijo una voz potente. Una doble detonación de armas de fuego resonó en la granja; ocho ó diez chauffeurs

rodaron por el suelo. Un tumulto espantoso estalló en la sala. Campanini había caído sobre el hombre de la máscara amarilla, quien trató en vano de oponer resistencia; su antifaz cayó, apareciendo á la luz el rostro del señor de Charney. —¡Yo, tan fuerte, haberme creído tan débil!—murmuró burlescamente. Campanini había tirado al suelo á su adversario con una ayuda poderosa, poniéndole una rodilla sobre el pecho y en la sien el cañón de una pistola. —¡Ca, sebras—dijo el chauffeur que estaba detrás de él,—acuérdate de mi orden; tu me respondes de él, como Rosita me responde de ti. Cassebras cogió á Charney en sus poderosos brazos. Algunos segundos habían bastado para la ejecución de esta escena. Campanini se había levantado con la pistola en una mano y el puñal en la otra. La sala de la granja presentaba un golpe de vista tremendo; una lucha terrible se ve rificaba en ella. De la boca de una de las cinco criadas era de donde había partido el grito de «La hora» que fué la señal del combate. Apenas había vibrado el grito cuando las criadas cayeron á la vez con admirable cohesión sobre los chauffeurs que las rodeaban, de los cuales cayeron del primer golpe ocho ó diez; después, puñal y pistola en mano, se revolvieron amenazadoras y furiosas. El ataque imprevisto había llevado la confusión en medio de los bandidos. Una de las mujeres, la más pequeña, aprovechando el primer momento, se había deslizado hasta los presos y con una destreza y una agilidad verdaderamente extraordinarias, había cortado las ligaduras que retenían cautivos al conde de Adore y Hamelín. Libres, se habían apresurado á cortar á su vez las que sujetaban á los mozos de la granja. Entonces fué cuando Campanini hizo frente á los asaltantes, mientras Cassebras se llevaba á Charney, á pesar de sus esfuerzos. Al mismo tiempo se oyó fuera el ruido de nutrida fusilería. Los chauffeurs permanecieron un momento indecisos y como llenos de estupor. —¡Valor, hijos míos!—gritó Campanini,—no creáis en una sorpresa. Vuestro jefe sabía que un peligro os amenazaba, y están to-

Paris 29.

Un despacho de Constantinopla comunica que una partida rebelde ha llegado a seis horas de aquella capital.

Los rebeldes continúan cometiendo toda serie de atrocidades e incendiando numerosas aldeas.

Los insurrectos, por su parte, han entrado en otras muchas aldeas, incendiando también y pasando a cuchillo a la guarnición.

El día 25 los rebeldes atacaron a Nevaska, defendida por 240 soldados otomanos, y obligaron a los turcos a retirarse precipitadamente, dejando en el campo más de 40 muertos.

Siete batallones turcos llegaron después a Nevaska, y tienen puesto sitio a la ciudad, dispuestos a recuperarla y cometiendo para ello todo género de horrores, entregando al incendio y al saqueo en las cercanías de la población, violando a las mujeres, matando a todos los que tratan de huir, sin perdonar a los ancianos, mujeres y niños.

Los insurrectos han dirigido un nuevo manifiesto a las potencias, pidiendo la autonomía para Albania y Macedonia, y protestando de la apatía de los búlgaros.

Se sabe que el Gabinete de Atenas ha recibido ya este manifiesto y se halla dispuesto a proteger rescatamente los intereses de los súbditos griegos residentes en Macedonia. —R. BLASCO.

Telegrafían de Constantinopla desmintiendo la noticia de haber sido asesinado el vicecónsul de la república de los Estados Unidos en Beyruth, Mr. Magelsen.

Se confirma que un turco disparó contra el vicecónsul yanqui su revólver, pero no consiguió realizar el crimen.

El Gobierno otomano ha dado ya toda clase de disculpas al Gabinete de Washington, y al vicecónsul de que se trata, ordenando además a las autoridades que procedan inmediatamente a la captura del agresor.

La mala noticia de haber sido asesinado Mr. Magelsen se debió a un error del telegrama cifrado en que se daba cuenta de la tentativa de que había sido víctima. —HARRY.

Italia, como Francia, Alemania e Inglaterra, no renuncia a su intervención en el arreglo de la cuestión macedónica. En caso necesario tomará parte en la ocupación territorial para restablecer el orden en la península balcánica; pero sin aspirar, como se ha dicho, a la anexión de Albania.

La nota dirigida por el ministro de Negocios extranjeros de la Sublime Puerta a sus representantes en las potencias hace constar energicamente que son una invención calumniosa cuantas noticias vienen comunicando algunos corresponsales sobre atropellos de las tropas turcas.

Todos los atropellos, todos los crímenes cometidos, todos los actos de destrucción son obra de los agitadores.

La nota enumera dichos actos de violencia, atribuyéndolos a impulso de los Comités revolucionarios búlgaros. —FABRA.

Vienna 29. Un telegrama de Belgrado, con referencia a informes de Sofía, da la grave noticia de que la policía búlgara ha descubierto una mina de dinamita, colocada debajo del palacio del príncipe Fernando de Bulgaria.

Acercar de este hecho se guarda en los centros oficiales de Bulgaria el secreto más absoluto. —MULLER.

INFORMACIÓN TRADUCIDA

EL EJÉRCITO TURCO

La Sublime Puerta no puede llegar a pagar el sueldo de los doscientos mil hombres que ha puesto en movilización, y los soldados no pagados nieganse frecuentemente a marchar contra los rebeldes.

Viven del saqueo. Para procurarse dinero venden su equipo, y a veces hasta su fusil. Los dos oficiales suecos encargados por la Puerta otomana de organizar una gendarmería macedónica no han sido pagados tampoco y ya han declarado que se quieren marchar.

Turquía, sin embargo, continúa la movilización y han sido llamados a las armas 16 nuevos batallones de reservistas de la división de Panderma, y 38 batallones de la segunda reserva. El total de las tropas movilizadas en Macedonia llega a 650 batallones, casi el doble de las fuerzas utilizadas en la guerra de Grecia y Turquía.

La opinión se pregunta con terror lo que harán esos miles de soldados, cuyo carácter feroz es bien conocido, si continúan sin percibir su sueldo, y el peligro de la situación en Macedonia acaso no está ya tanto en la insurrección misma como en la presencia de esos 200.000 soldados turcos obligados a vivir sobre el país y a dedicarse al saqueo por sistema. Su indisciplina natural no podrá menos de ir en aumento.

Y cuenta que ya es bastante espantosa, si hay que dar crédito a telegramas como uno que ha recibido de Constantinopla el periódico austriaco *Neu Irtis Presse*, y que dice así:

«Los reservistas albaneses, recientemente llamados a las armas, se muestran muy indisciplinados. Hacen fuego sin motivo en las calles de Prizrend y despiertan el más terrible pánico en la población cristiana de esta ciudad.

«El llamamiento de los reservistas albaneses es muy censurado en los círculos diplomáticos de Constantinopla. Se considera, en efecto, que Turquía habría debido abstenerse del empleo de los batallones albaneses para la represión de la insurrección macedónica.»

VIDA OBRERA

INFORMACIÓN

Los obreros pañecilleros. En la jerga del oficio se llaman así los obreros que fabrican el pañ francés y las franeladas.

Existe constituida legalmente una Sociedad de resistencia de estos obreros, habiendo fuera de ella bastantes del oficio partidarios del socorro mutuo; pero sin que, hasta la fecha, tengan Sociedad formada con ningún carácter.

Como título de Sociedad de socorros mutuos han anunciado un mitin para mañana en el Salón Zorrilla los de la Sociedad de resistencia andaluzo-levantina.

Menos hablado hoy con Vicente Ferrer, presidente de esta última, el cual se propuso acudir al Sr. Lacort para que no contara con un anunciado mitin ni ninguna reunión de estos individuos a nombre de una Sociedad que no existe.

Conocida es del digno gobernador civil la lucha tenaz que los obreros pañecilleros sostienen en Madrid y nosotros nos congratulamos de la primera autoridad civil de la provincia, consiguiendo poner término.

PROSA REPUBLICANA

Ha sido comentadísimo en los círculos políticos un artículo de D. Rodrigo Soriano publicado en *El Radical* que lleva por título *Las Serpientes de Don Nicolás* y en el que pone, su autor, cual digan dueñas, a los prohombres republicanos.

En el artículo, que ha circulado profusamente por Madrid, se lanzan acusaciones que, si son calumniosas, merecen castigo y si ciertas depuración.

La prosa del batallador diputado radical es una nueva prueba de la armonía que reina en las filas republicanas.

La desunión entre republicanos ha salido ya a la superficie, y rompiendo todo convencionalismo, aparece vigorosa en parte de la prensa republicana.

En el mitin celebrado en el teatro de Gerona ha dicho Valld y Ribot: «No creáis a los que os hablan de República, si ésta no es federal, porque os engañan.»

Esta declaración debió hacerla en el mitin dado en Las Arenas de Barcelona el día que se le incluyó en la candidatura de Unión republicana. Entonces hubiera resultado torpe también, pero gallardo, valiente.

En Gerona recibieron la majadería con silbidos y protestas.

En Barcelona habría hecho que borrasen su nombre de la candidatura.

Por esto no lo dijo aquí, y si allí, y no antes de ser diputado, sino después.

«Que si puede llamarse a esto seriedad y lealtad? No, ni mucho menos.»

La ruptura entre federales y unitarios es un hecho; pues a lo escrito por *El Motín* hay que añadir lo que dicen los periódicos federales.

UNO CONTRA SIETE

Nuestro estimado colega *El Imparcial* publica el siguiente interesante telegrama: «Granada 28. Esta madrugada el guarda de una viña próxima a la Alhambra, sorprendió a un sujeto que estaba hurtando uvas.

Al ser amonestado, por única respuesta sacó una navaja y la empuñó a cuchilladas con el guarda.

A la voz de este acudieron otros guardas, tres empleados de consumos y dos agentes de la policía, con los que el hurtador de uvas entabló una terrible lucha.

El agresor recibió más de veinte heridas; pero no sin dejar a su vez heridos gravemente a los dos agentes y levas a los demás.

El número de cuchilladas que repartió es inconcebible.

En gravísimo estado ha sido conducido al hospital, negándose a decir quién es. —S.»

EL VIAJE DEL REY

San Sebastián 29. Salida del Rey. El tren real partió de San Sebastián a las diez y siete minutos, o sea con siete minutos de retraso.

Compañando al Rey y a los príncipes de Asturias iban el ministro de Estado, el duque de Sotomayor, los generales Pacheco, Bascaran y Cerero; capitán de navío señor Ferrer, ayudantes Sres. Loriga y Castejon, doctor Alabern, y conde de Fuente Blanca, el servicio de los príncipes de Asturias, el duque de Vistahermosa y la duquesa de Santo Mauro.

Con el ministro de Estado y el gabinete diplomático de Estado con su jefe Sr. Piña, agregado Sr. Ferraz y el secretario particular del conde de San Bernardo, Sr. Alvarez. El gobernador civil fue acompañando al Rey hasta el límite de la provincia.

En la estación se encontraban para despedir a S. M. todas las autoridades, el ex ministro Sr. Villanueva, los generales Rodríguez Bruzon, Romero, Montes Sierra y un público numeroso, viéndose entre él muchos y muy distinguidos señores.

Hizo los honores al Rey una compañía del regimiento de Valencia con bandera y música.

El Rey llegó a la estación minutos antes de la salida del tren, siendo aclamado por el público que se hallaba en el andén.

Antes de subir al coche, el Rey revisó las fuerzas que formaban en el andén para hacerle los honores.

El tren real es el mismo que condujo al Rey desde Madrid a San Sebastián, pues solo se han separado de él dos coches de primera.

En el momento de partir el tren el Rey se vio aclamado por el público, al que saludaba S. M. desde la ventanilla.

Antes de marchar, el ministro de Estado recibió noticias de Logroño comunicándole que se habían terminado los preparativos para el alojamiento del Rey en el Instituto de aquella ciudad.

Es seguro que el ministro acompañará al Rey en toda su excursión.

El Sr. Villaverde acudirá a Valladolid para cumplimentar al Rey y acompañarle en alguna de las excursiones que desde allí haga. —CURROGA.

Zumarraga 29. En Hernani acudió poco público a presenciar el paso de S. M. Y. A. A. y en Andoain, donde la concurrencia de curiosos era multitudinaria, los regios viajeros fueron recibidos a los acordes de la Marcha Real.

Entre Andoain y Villabona y muy cerca de los rails del ferrocarril, se vio a un hombre del pueblo y a un niño, que con el estaba, arrodillado al paso del convoy.

Los señores inmediatos a la vía y sus familias agitaron pañuelos saludando a los augustos viajeros.

PROSA REPUBLICANA

príncipes hay mucha gente en la estación, formando en primer término las autoridades preparativas, especialmente el Sr. Villaverde, al gobernador, al marqués de Vadillo, al Sr. Ulzurrun y a D. Teodoro Cortés.

Una Comisión de la Diputación navarra saludó al Rey en Echarrri, cuya estación se hallaba adornada con banderas y escudos nacionales.

También se hallaban en los andenes un gran número de señores, entre ellos los señores de la familia real.

Las jóvenes del pueblo gritaron: «Viva el Rey!»

La princesa contestó con saludos.

Los augustos viajeros subieron inmediatamente a un landó, arrastrado por seis mulas.

Don Alfonso XIII dio la derecha a la princesa, colocándose enfrente de ambos el príncipe.

El alcalde obsequió a la princesa con preciosos ramos de flores. —AGUILAR.

El Rey ha hecho un feliz viaje a Echarrri-Aranaz donde llegó a las doce y treinta y cinco, hora del finisiterio, con exactitud matemática.

Completó detalles del viaje.

Hasta hoy por la mañana no han tenido las autoridades de los pueblos de la línea, noticia oficial del paso del tren real. Eso, no obstante, ha sido bueno el recibimiento en todas las estaciones.

Don Alfonso XIII puso a almorzar apenas el tren salió de las aguas de la estación de Tolosa, y al llegar a Zumarraga se levantó a medio almuerzo para saludar a las masas populares que en el andén había.

El alcalde de un sonoro viva al Rey y otro a los príncipes de Asturias, este último un tanto cortado por la emoción.

El Rey le animó dándole afectuosamente la mano.

Sr. Maristany agitó a la banda municipal que tocaba un cortico, y entonó entonces el *Guernicako-rakia*.

Luego indicó el Rey su deseo de que tocara un paso doble, y sus acordes se oyeron en seguida.

Cuando el tren se puso en marcha el Rey volvió a la mesa y continuó almorzando.

Sr. Espinosa de los Monteros, gobernador civil de Guipúzcoa, fue invitado por el Monarca a almorzar, y por esta causa fue hastiado el momento de la comida.

Fue la única persona que sentó a la mesa con el Rey, además de la corte.

En Echarrri-Aranaz, apenas cumplimentó el alcalde D. Alfonso XIII, subió éste a un andén abierto que esperaba a la puerta del andén.

Algunas muchachas de la localidad se situaron cerca del coche para dar vivas al Rey y a sus alturas.

Las vivas al estar estas palabras, que dijeron al salir del coche, se oyeron en el andén.

«Es guapa. Se parecen mucho los dos hermanos.»

El Rey saludó afectuosamente con la mano, y la princesa se sonrió con mucha amabilidad.

El público en Echarrri-Aranaz era escaso. El coche regio, arrastrado por un tiro de seis mulas, empujando la marcha a Estella.

Quatro landos más siguen al coche del Rey, con el ministro de Justicia, los jefes de Palacio, la duquesa de Santo Mauro y los ayudantes de S. M.

Después de descargar los sacos de mano, el tren real volvió a Aizasueta para continuar el viaje a Logroño.

El vecindario de los pueblos cercanos está esperando en los caminos el paso de S. M. El Rey no se detendrá a ninguno de éstos más que para cambiar los tiros de los carruajes.

En un automóvil van el marqués de Valdeiglesias, Asenjo, Temeiros, Leiva, redactor de *El Imparcial*, y el corresponsal literario del *Nuevo Mundo*. —AGUILAR.

Estella 29. Ayer llegó el general Zapino, capitán general de este distrito, acompañado por las fuerzas del regimiento de caballería de Almansa, que ha de prestar servicio durante la permanencia del Rey y de los príncipes de Asturias en esta ciudad.

El general alojóse en casa de la señora viuda de Cintora. La serenata con que anoche obsequió la música del batallón de Montaña que guarnece esta plaza y su capitán general, animadísimo, y lo mismo estuvo el pasado.

Hoy hace un día magnífico.

La ciudad está engalanada y el entusiasmo crece por momentos.

A las doce saldrán las gaitas y los gigantes a recorrer la ciudad.

CONSEJO DE MINISTROS

A LA ENTRADA

Ha empezado ya el cuarto en punto. El ministro de Hacienda ha dicho al entrar que además del expediente para arbitrar recursos con destino al pago de alcances al ejército de Ultramar, llevaba otros dos asuntos: uno relativo al arriendo de las contribuciones en Valencia; y otro a la formalización del crédito para el Hospital del Cerro del Pinar.

El ministro de Instrucción ha manifestado que tiene citado al Consejo de Instrucción pública para someterle algunas reformas en el plan de segunda enseñanza, respecto al cual profesa el criterio de que deben suprimirse algunas asignaturas.

El ministro de la Guerra fué interrogado respecto a la información de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA de anoche, sobre los aumentos concedidos en el presupuesto de su departamento.

El Sr. Martínez Gila ha confirmado en todo.

El Sr. Gasset lleva algunos expedientes de trámite, y además una real orden sobre obras hidráulicas.

El ministro de la Gobernación y el de Gracia y Justicia no dijeron nada.

NOTA OFICIOSA

El ministro de Hacienda dio cuenta de que estaba agotado el crédito para pago de los repatriados de la Guerra y de la petición del ministro de Hacienda para que, como a los iniciados de Guerra, se satisficieran los alcances de los de la Armada y de las costas de la Marina.

El Consejo acordó facilitar al ministro para que amplie la negociación realizada por el Sr. Rodríguez San Pedro con el Banco Hipotecario, tomando los recursos de dicho establecimiento, a medida que precisa.

También dio cuenta de la solicitud de las autoridades y representantes de Valencia, pidiendo se deje sin efecto el concurso de arriendo de las contribuciones en aquella provincia y se prorrogue el plazo del mismo. Se acordó que el ministro resolviera lo que procega.

El ministro de la Guerra dio cuenta de las reclamaciones de los sargentos, por incumplimiento de la ley de destinos civiles, acordándose se cumpla rigurosamente lo dispuesto.

El de Gracia y Justicia dio cuenta de varios expedientes referentes a suministro de víveres para penales.

El ministro de la Gobernación comunicó un expediente sobre arriendo de una casa para cuartel de la Guardia civil en Cáceres.

A propuesta del ministro de Instrucción se aprobó el presupuesto de obras para la terminación del edificio destinado a Facultad de Medicina y Hospital Clínico en Barcelona, importando 225.811,41 pesetas.

El de Agricultura dio cuenta de dos expedientes de obras que han de hacerse por administración, y de la real orden de obras hidráulicas que con arreglo al real decreto de 27 del corriente han de emprenderse en breve plazo. En ella se determinan las construcciones y se abra el período durante el cual puedan las regiones enviar los ofrecimientos de ayuda al Estado.

Expuso, además, que las Diputaciones de Zaragoza y Balazoj y varios Ayuntamientos de otras se han apresurado a dirigir importantes ofertas al ministerio para obtener la construcción de caminos vecinales.

Igual éxito han logrado las de carácter hidráulico, recibiendo a una de las cuales el Consejo oyó con satisfacción que ya hay entidad que ofrece un millón de pesetas antes de conocidos los términos de la real orden por que ha de regirse.

TIMO FRUSTRADO

Hace días recibió un caballero residente en Madrid una carta de un corresponsal de *Herold* en Londres, participándole que a un amigo de éste, apellidado Court, y que vive en Nottingham (Inglaterra), le había escrito desde esta corte una larga misiva un señor que firmaba S. M. en la que le decía entre otras cosas lo siguiente:

«Soy un banquero aparentemente arruinado por una quiebra, estoy en la cárcel, y en una estación francesa que le indicaré en su oportuna hora, de una mala estación pensaba escaparme huyendo de mis acreedores, la cual contiene 90.000 francos y un cheque sobre un Banco, por valor de 200.000 libras esterlinas, y prometo a usted la tercera parte de este capital si me proporciona una pequeña cantidad que precisa para mis necesidades de momento.

Para saber si acepta mi proposición, puede dirigirme un telegrama a la calle de Malasaña, 12, LONDRES.

Suspechando al amigo del corresponsal en Londres se trató de dar un timo al señor Court, valiéndose del procedimiento del *entierro*, dió cuenta al gobernador de lo que ocurría y escribió a Londres avisando lo que había hecho para que remitiera una carta diciendo que el Sr. Court llegaba a Madrid hoy en el expreso para entregar la cantidad que se le pedía.

Al día siguiente, en la que se decía que el Sr. Court trararía puestas unas gafas azules a inmediatamente el Sr. Lacruera ordenó al inspector del Norte, D. Antonio Pérez, que distrayera de inglés a un agente para simular que la persona a quien se quería timar sin olvidar por supuesto el detalle de las gafas.

Una vez que dicho agente estuvo hecho un supuesto inglés, tomó un tren esta madrugada, y quedó en la estación de Pozuelo esperando el subexpreso.

Llegó éste y a él se subió el policía y cuando se bajó del tren en la estación del Norte, se acercó a él un joven decentemente vestido, el cual estaba vigilado por los agentes de la estación por sospechas de que fuera el timador, y le saludó el inglés.

Como el policía no conocía la lengua inglesa, no contestó a saludos.

Entonces al que esperaba le enseñó la carta recibida no dándose tampoco por entendido el agente.

Dudando el timador si se habría equivocado, se acercó a dos señores que en correcto inglés departían y habiéndole bajado del tren. Las contestaciones que debieron dar al timador no debieron coincidir con lo que él esperaba, pues los abandonó, siguiendo en coche al de las gafas.

La policía siguió a los dos individuos que habían hablado con el joven, deteniendo por fin a éste, que fué conducido al Gobierno civil, donde inglés llorando.

Interrogado por el gobernador, manifestó que él no era el autor del delito, y había sido engañado por un tal Ramón, cuyo domicilio dijo ignorar.

Los dos señores, a quienes siguió la policía, se dirigieron desde la estación a un hotel y desde allí a una horchería, donde un inspector de vigilancia les rogó le siguieran a la estación, como así lo hicieron, comprobándose que eran ejenos al asunto, quedando en libertad.

Los señores, a quienes siguió la policía, se dirigieron desde la estación a un hotel y desde allí a una horchería, donde un inspector de vigilancia les rogó le siguieran a la estación, como así lo hicieron, comprobándose que eran ejenos al asunto, quedando en libertad.

Los señores, a quienes siguió la policía, se dirigieron desde la estación a un hotel y desde allí a una horchería, donde un inspector de vigilancia les rogó le siguieran a la estación, como así lo hicieron, comprobándose que eran ejenos al asunto, quedando en libertad.

Valladolid 29.

Como ha sido adelantada la fecha de llegada del Rey, se ha necesitado activar los preparativos, especialmente en lo que afecta a la organización de festejos y arreglo de hospedajes.

El Circolo Recreo Mercantil y la Cámara de Comercio han ofrecido levantar arcos y alumbrar los edificios que ocupan.

La Diputación y el Ayuntamiento han empezado ya a construir sus respectivos arcos.

Se ha telegrafiado a Mazantini, Algebaño, Mochales y Montes preguntándoles si podrán venir a tomar la corrida regia. En ella se lidiarán toros de D. Félix Gomez, marqués de Villagordo o Carreros, pues no hay tiempo para traerlos de Andalucía.

La compañía de Morano actuará en el teatro Calderón. —ORDÓÑEZ.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE LOS TELEGRAMAS Y ARTICULOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA A QUIENES NO CITON SU PROCEDENCIA.

ECOS POLITICOS

No habrá por ahora combinación de gobernadores, y a lo sumo sólo se firmará alguna permuta o nombramiento de nueva elección.

El ministro de Hacienda, teniendo en cuenta los eficaces servicios que ha prestado en dicho departamento el Sr. Villaverde, le ha ofrecido el cargo de subinspector general, que deja vacante el Sr. Soler, y que desempeñará aquél hasta cumplir los meses que le faltan para poderse jubilar.

El decreto relativo a dicho nombramiento ha sido remitido a Estella.

La agrupación socialista de Vigo nos dirige el telegrama siguiente: «Vigo 29. La agrupación socialista, en sesión de hoy, reprobó por unanimidad la proposición sobre coalición electoral. Protesta de la campaña calumniosa de algunos periódicos republicanos contra Iglesias y otros significados socialistas. —Presidente, Botana.»

El exceso de original telegráfico nos obliga a retirar la sección BOLSA.

Han cotizado: Interior contado, a 77-90. Amortizable, a 96-90. Banco de España, a 470. Cambios sin operaciones.

Un telegrama que recibimos a última hora nos comunica que, a pesar de haberse desmentido el asesinato del vicecónsul yanqui en Beyruth, aun no se sabe con certeza si vive o no; las noticias son contradictorias, la emoción persiste y la demostración naval norteamericana no dejará de realizarse en aguas de Turquía.

Dicen de Constantinopla que se hallan custodiados militarmente las inmediaciones del acueducto, temiendo el ataque de los rebeldes.

El príncipe Eitel, de veinte años, hijo de Guillermo II, pasando en automóvil, según nos comunica otro telegrama, cayó a un barranco y sólo pudo salvarse gracias a su seriedad.

El automóvil sufrió graves averías. Otro telegrama nos dice que Humbert y los de Aurignac han sido trasladados a la Cárcel celular de Fresnes y Teresa permanecerá en la Conserjería hasta nueva orden.

En nuestra próxima edición daremos integros estos despachos.

POLÍTICA INGLESA

Triunfan los librecambistas

Londres 29. La prensa liberal y librecambista se expresa con gran entusiasmo, a propósito del resultado de las elecciones parciales en la elección de Argylshire, por donde ha resultado triunfante el candidato liberal.

Hay que advertir que en las últimas elecciones, el mismo candidato resultó derrotado por 600 votos, y ahora ha triunfado con una mayoría de 1.586.

En todas partes se preparan los librecambistas para la lucha.

Se asegura, además, que en el importante y animadísimo discurso que el primer ministro lord Balfour ha de pronunciar en Sheffield, en el próximo mes de setiembre, se adhirió por completo a la política de Chamberlain, y en este caso se hará necesaria la modificación del Gabinete, porque el ministro de Hacienda, Mr. Ritchie, tendrá que presentar la dimisión, pues sus ideas decididamente librecambistas le han hecho significarse abiertamente contra el proteccionismo inglés, acudido por el ministro de las Colonias, Mr. José Chamberlain.

Sera difícil reemplazar al ministro saliente, pues los dos grandes financieros ministeriales, Mr. Hicksbesch y Mr. Edgar Vicent, son librecambistas también.

Lo probable es que Chamberlain haga un sacrificio para evitar la crisis total, y pase del departamento de las Colonias al ministerio de Hacienda.

De todas suertes, con los repetidos triunfos de los librecambistas, la política inglesa se halla en muy críticas circunstancias. —HARRY.

NOTICIAS

En los calabozos del Juzgado de guardia quedaba esta madrugada el dueño de una casa de huéspedes de la calle de Santa Isabel, acusado de ser el autor de la entrega de dos anuncios simulando billetes del Banco a una señora que se hospedó en dicha casa, y no en la posada de San Blas como se había dicho.

La policía del distrito de la Audiencia descubrió ayer un mataero clandestino, establecido en la carretera de Extremadura.

LA GUAPÍA de Maderas, Madrid, Arguamosa, 14 (teléfono 680). Bilbao. Santander.

SEÑORAS

Para comprar los brocados negros, paños de Lyon y selería fantasía. PARA TALLER DE MODA. Recomendamos la muy surtida Casa de Ballesteros. EL PALACIO DE CRISTAL. CALLE DE ALBA, 25.

El domingo, a las cinco de la tarde, se reunirán los republicanos de Carabanchel Bajo, en el juego de pelota, para proceder a la formación del censo de dicho partido.

El consul de Oporto ha telegrafiado al Gobierno, desmintiendo que haya ocurrido ningún caso de fiebre bubónica en dicha capital.

Los vecinos de la Travesía de las Vistillas

